

Miradas disruptivas para repensar la universidad de hoy

Reimaginar, repensar, transformar, romper paradigmas, disrupción, complejidad, equidad, inclusión y sostenibilidad son palabras que resuenan en la sociedad y mundo universitario actual, testigo del advenimiento y desarrollo de la era posindustrial o cuarta revolución donde cobra vida, y con fuerza lo digital, pero también se acrecientan las disparidades sociales entre los conectados y los desconectados.

Bajo este contexto donde la incertidumbre es uno de los rasgos distintos y la única certeza es el cambio, la educación y las universidades encuentran su primer desafío de dar el salto hacia una cultura innovadora y transformadora. La Unesco plantea a las instituciones de educación superior seis transiciones obligadas para atender las demandas del presente: pasar de la exclusión a hacer realidad el derecho humano a la educación superior, pasar de la disciplinariedad a la interdisciplinariedad, pasar de islas o silos a una visión holística, pasar de entender la educación superior de grado y posgrado como un proceso terminal a entenderla a lo largo de toda la vida, pasar de procesos curriculares y normativa jerarquizada a modelos flexibles y diversos y pasar de un enfoque por contenidos a un enfoque por competencias.

Es así como hoy más que nunca la universidad está llamada a transformarse a sí misma de forma permanente para contribuir a la transformación de la sociedad. Algunos académicos, como el profesor Nicolás Burbules de la Universidad de Illinois, han señalado, en algún momento, que las universidades están cómodas haciendo más de lo mismo, dando a entender que los vientos de cambios, y más aún concretarlos, no son fáciles en las universidades. Por su lado, el profesor Juan Domingo Farnós, en una conferencia virtual dictada en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, sostuvo que las universidades o se transformaban o se volvían residuales. ¡Tremenda advertencia!

Ojalá que cada vez más los líderes universitarios comprendan la urgencia de cambio e innovación disruptiva en sus instituciones, y la necesidad de liderazgos académicos transformacionales que apuesten por el cambio, que impregnen de entusiasmo innovador a sus comunidades académicas, generen los apoyos y las políticas para ese fin.

La universidad de hoy demanda transformarse desde su nivel macro, meso y micro, y la buena noticia es que hay universidades que avanzan en ese nuevo imaginario para cumplir con pertinencia sus funciones sustantivas.

La universidad y su comunidad académica y estudiantil no deben temer a tendencias, que para muchos parecen apocalípticas, como la Inteligencia Artificial Generativa (IAG). Ante estos avances tecnológicos, está la oportunidad de utilizar todo su potencial para el bien común, porque la IAG llegó para quedarse, sostienen estudiosos de estos temas.

En el ámbito universitario, la IAG se constituye en una herramienta prometedora y con un enorme potencial para mejorar e innovar las prácticas educativas por su capacidad para crear contenidos y materiales personalizados y, de igual forma, ofrecer experiencias dinámicas de aprendizaje a los estudiantes. Desde luego, se enfatiza en un uso ético, responsable y bien informado.

Otras de las tendencias que cobran fuerza en el mundo universitario son los modelos educativos HyFlex, procesos formativos con mucha flexibilidad, ya que la hegemonía del modelo presencial se desplomó con la pandemia. Y otra tendencia son las microcredenciales.

El HyFlex es un modelo formativo con notable flexibilidad para los estudiantes, quienes deciden cursar sus asignaturas de forma híbrida, con la posibilidad de combinar las siguientes opciones: presencialidad sincrónica, virtualidad sincrónica y virtualidad asincrónica. Por su parte, las microcredenciales son certificaciones digitales que reconocen la adquisición de habilidades o conocimientos específicos en un área determinada. Actualmente es una tendencia con éxito para la formación en tecnologías de la información (TI).

Es un momento oportuno para repensar e impulsar de manera colectiva esos cambios urgentes y disruptivos que necesita la educación superior para acelerar sus procesos de transformación. Esto asegurará una formación humanística, científica, tecnológica e innovadora, ya que la creatividad y la innovación deben encontrar en la universidad su hábitat natural.

